

*Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador.*

San Juan Bautista aparece hoy en la selva invitando a cada uno de nosotros a despertar y preparar un camino para el Señor. Estemos conscientes de lo que Él nos pide que hagamos; y mantengámonos despiertos y alertas al llamado de Dios.

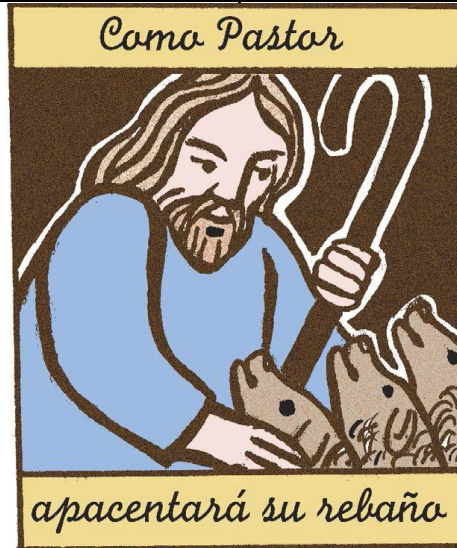
“Se EMPIEZA A VER la Navidad por donde quiera.” Proviene de una canción popular de algunos años atrás. ¡Pero actualmente la Navidad se está convirtiendo en una aglomeración! Los estacionamientos están llenos; las tiendas están llenas de compradores; los anuncios de las tiendas se están multiplicando en los periódicos; parece que se están haciendo muchas compras. Navidad se ha convertido en gentíos.

Y como tiene la escena del pesebre: en la escena de la natividad lentamente se comienzan a aparecer aquí y allá las figuras familiares de María y de José, también las de los pastores, ganado, reyes magos, y media docena de animales del campo. Nuevas figuras de nuestra cultura popular se han deslizado en el cuadro: Santa Claus y sus elfos, Rudolph y otros venados, el pequeño tamborilero; el mono de nieve; etc. Nos estamos acostumbrando a estas adiciones de Navidad de la cultura popular. Todas estas figuras se están imponiendo en el pesebre, y a veces, es duro ver al Niño Jesús.

Con toda esta Navidad apretando al pesebre, hay una figura a la cual nuestra cultura siempre deja afuera. No encontrará a esta persona en ninguna de las tiendas de Navidad, ni siquiera en la mercancía de nuestras tiendas religiosas, ni en ninguna tarjeta de Navidad, pero esta persona es crucial a una Navidad honesta.

La gran persona desaparecida de la Navidad es San Juan Bautista. No recibimos muchas tarjetas con las palabras de San Juan Bautista sobre arrepentimiento en ellas. Y no hay mucho cascabeleo de Navidad sobre San Juan Bautista. Pero la Iglesia lo coloca al centro del escenario el segundo Domingo de Adviento porque San Juan Bautista es la propia voz de Adviento, la voz que señala la venida del Señor Jesús para transformar nuestras vidas.

El mensaje de San Juan Bautista para todos nosotros es el de prepararse. La clase de preparación de la que él



habla no se encuentra en los centros comerciales. Es la preparación mucho más profunda de nuestra vida y alma para Cristo. San Juan habla sobre la preparación del camino para el Señor, en términos de deshacernos de los topes y de los agujeros en nuestra vida para enderezar nuestro camino para el Señor.

El tiempo de Navidad trae fuertes esperanzas y sueños a nuestras vidas: pensamientos de familia, de amistades, y de compañeros. Miramos un mundo de paz y de armonía donde la gente cuida de los demás o por lo menos se respetan y viven en dignidad como gente de Dios. Soñamos en construir una gran estructura espiritual en nuestra vida, un matrimonio fuerte, amistades de confianza, una familia en armonía, una espiritualidad de gran alcance y la experiencia de la gracia de Cristo y propósito en nosotros.

Hay una historieta en el periódico llamada '*Hagar el Horrible*'. Una enseña a *Hagar* quejándose de algo. Alguien le dice "es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad." *Hagar* la pensó un rato y dijo, "prefiero maldecir la oscuridad."

La renovación en nuestra vida (o en la Iglesia) requiere arrepentimiento. La renovación y el arrepentimiento siempre van juntos. Por eso a veces, es mucho más fácil maldecir la oscuridad.

En medio de esta temporada tan aglomerada, hagámonle lugar a San Juan Bautista y su mensaje de arrepentimiento, él nos recuerda que debemos estar preparándonos no solo para otra temporada de fiesta, pero también para renovar nuestras vidas en el poder de Cristo; librándonos de los obstáculos que bloquean nuestra experiencia completa de la gracia del Señor. Él nos recuerda que podemos cambiar. Con San Juan Bautista, la Navidad no solo será una temporada de fiesta, sino también una temporada sanadora.

